



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-2003000000000087

México

¡Viene el Tren!



La Noba

Creo que ya todos conocemos a “La Noba”, esa entrañable dama del género cuadrúpedo que a veces se comportaba un poco como bípeda, de espíritu libre, caprichosa y malcriada. Sabemos de sus gustos un tanto estrambóticos, de sus aventuras en busca de los mejores pastos y también de algunas de las desventuras que me hizo vivir como responsable de su mantenimiento, pero... definitivamente esta vez se pasó de lista, y casi le cuesta la vida, y a mi una buena zurra como mínimo, si llegara a enterarse la patrona.

Las vías del tren atravesaban el paisaje, dividiendo “la montaña del peñasco” por la mitad de su altura en uno de sus lados. Un sistema de puentes, terraplenes, túneles y trincheras acomodaba las pulidas vías de fierro que transportaban la vida en su nomadismo hacia ninguna parte. A ambos lados de las vías el monte era lugar de pastura libre, donde las vacas simplemente se dejaban sueltas, mientras el pastor (yó en este caso) trataba de aliviar el tedio con algún entretenimiento ad hoc, generalmente la lectura, cuando encontraba algo interesante.

Era un día ordinario, justo un día como cualquier otro día. Uno de esos días tediosos, propios del oficio de pastor. Mi pequeño rebaño pastaba a la vista y se notaba tranquilo. A lo largo de las vías encontré un viejo pedazo de periódico, medio descolorido por la intemperie, pero todavía legible, descartado por algún viajero descuidado. El papel portaba una historia muy interesante sobre una guerra en algún país lejano, donde dos naciones, representando una al comunismo y otra al capitalismo dirimían la supremacía de las ideas, y lidiaban por ganarse el derecho a “proveer bienestar” para “toda” la humanidad; la lectura era tan absorbente que mi atención se desvió temporalmente del objeto de mi presencia en el lugar, mi rebaño de vacas.

La Nova había desaparecido del panorama compartido con el resto de la vacada. ¡Ah, La Nova! Siempre creativa y rebelde, profesante de unas altas miras de innovación; muy cerca estaba una trinchera excavada en la roca, como un gigantesco tajo donde, pegados a los lados, entre la pared y las vías, crecían en aquella época del año unos matojos de hierba muy tentadores, junto con unos matorrales llenos de brotes primaverales que resultaban una verdadera delicia; lamentablemente era peligroso cuando pasaba el tren, porque apenas quedaba un mínimo espacio libre; una persona con sentido común podía conservar el pellejo arrojándose al talud de la trinchera, pero La Noba, con su voluminosa carcasa váquica... no tenía ni la más mínima oportunidad.

Cuando me asomé a mitad de la vía de hierro descubrí a la Noba pacienco con toda su inefable parsimonia justo en la mitad del zanjón. Como era muy lista enseguida se hizo cargo de la situación, o sea que notó que “algo no andaba bien”. Azuzados ambos, yo por el miedo y ella por mi vara de nogal, emprendimos veloz carrera hacia la salida más cercana del fatídico hoyanco.

Apenas alcanzamos la salida de la zanja cuando el tren pasó silbando y resoplando a todo vapor hacia la siguiente estación. Mis piernas se negaban a seguir sosteniéndome y mi corazón parecía empeñado en una carrera al ritmo frenético de la locomotora. La Noba, resignada a la pérdida de su jugoso plato de ensalada, me miraba con sus ojazos... como diciendo ¿porqué tanto agite?

Jacobus Parvus

Marzo 19, 2003

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor